

El Maestro de Maestros

(Mateo 5.1-3; 7.28-29)

Dios sólo tenía un Hijo, y éste era un maestro. Dios desea que cada uno de nosotros siga las pisadas de Jesús (Mt. 28.19-20; Heb. 5.12). Si quisiéramos enseñar como deberíamos, nos haría mucho bien sentarnos, por unos momentos, a los pies del más grande Maestro de todos los tiempos. Son por lo menos cuatro, las características que hicieron de Jesús “El Maestro de maestros”.

I. SU MISIÓN

- A. Jesús sabía que su misión era: salvar almas (Lc. 19.10). Una parte importante de su misión era su enseñanza. Como maestros, nosotros debemos comprender que nuestro propósito no es llenar un tiempo, ni entretener. Nuestro propósito es salvar almas.
- B. Jesús creía en su misión.
 - 1. Estuvo dispuesto a prepararse para ella. ¿Estamos nosotros dispuestos a prepararnos, en la medida que lo necesitamos, para enseñar la palabra de Dios?
 - 2. Estuvo dispuesto a invertir esfuerzos. ¿Estamos nosotros dispuestos a hacer los sacrificios que debemos hacer para enseñar?
 - 3. No se desalentaba fácilmente; continuaba en la lucha. ¿Creemos nosotros en lo que estamos haciendo, o nos rendimos y dejamos de hacerlo?

II. SU MENSAJE

- A. El mensaje de Jesús era *poderoso* porque era *la palabra de Dios*. Si hemos de enseñar, debemos estar dispuestos a

estudiar—realmente estudiar— la Biblia.

- B. Al mismo tiempo, el mensaje de Jesús era *práctico*; tocaba la vida de sus oyentes. Nuestra enseñanza no debe ser demasiado teórica; ella debe llegar a las vidas de nuestros estudiantes.

III. SUS MÉTODOS

- A. Los métodos son importantes; el “cómo” es, a menudo, tan importante como el “qué”.
 - 1. Jesús le imprimió variedad a su enseñanza.
 - a. Hizo uso de varios métodos:
 - (1) El método de la lectura.
 - (2) El método de las preguntas y respuestas.
 - (3) El método de la discusión.
 - (4) El método de contar historias.
 - (5) El método de proyectos.
 - (6) El método dramático.
 - b. También hizo uso de muchos medios visuales.
 - 2. Sus métodos se distinguían por dos características:
 - a. Tenían un propósito; eran escogidos para lograr lo que debían lograr en el momento.
 - b. Eran sencillos.
- B. ¿Será posible que estemos cayendo siempre en la misma rutina, en nuestra enseñanza? ¿Estaremos creciendo en esta área?

IV. SU MANERA DE VIVIR

- A. Jesús *vivía* lo que enseñaba (Hch. 1.1; Lc. 23.4, 41). Por ello, su enseñanza tenía poder.
- B. ¿Vivimos *nosotros* lo que enseñamos?

(Stg. 3.1; Mt. 23.3).

1. ¿Somos fieles en la asistencia a todos los servicios de la iglesia?
2. ¿Somos puros mental y corporalmente?
3. ¿Estamos prestos a ayudar y a inspirar a otros?
4. ¿Estamos involucrados en la vida de la iglesia?

CONCLUSIÓN

No hay llamado más grande —ni responsabilidad más tremenda— que la de enseñar la palabra de Dios. ¡Que Dios nos ayude a imitar al Maestro de maestros de manera tal que, algún día, podamos sentarnos a sus pies en el cielo, para oírlo hablar!

©Copyright 1998, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados